

Les ofrecemos estas pistas para rezar personal o comunitariamente durante esta cuarta semana de Adviento



Puntos para rezar | 4a. semana de adviento

21 de diciembre de 2018
Guido Jonquières SJ

La esperanza

En nuestra Iglesia chilena actual, la esperanza nos resulta menos espontánea y menos luminosa que en otras épocas. Pero no ha dejado de ser una de las tres virtudes teologales. Es como el aspecto dinámico de la fe.

¡Cultivémosla!

Una buena manera, es rezando con el Salmo 42 (41), cuya versión litúrgica se encuentra en laudes del lunes II.



Oraciones

Les propongo dos oraciones, casi contemporáneas, para cultivar la esperanza.

La primera, de un jesuita fallecido hace 4 ó 5 años; la segunda, de una gran misionera laica de los años 1950 y posteriores.

Dios mío,
¡cuánto anhelo encontrarte de veras!
Poder recoger contigo la cosecha,
juntarme en ti
con todas las generaciones,
amar a través tuyo
sin discriminación.
A la hora en que para mí
este mundo se desvanezca,
me gustaría tanto
sacarme la esperanza y la fe
como se saca un abrigo
cuando ya no hace frío.
Volverme caridad,
libre al fin de nuestras leyes.



¡Bienaventurados los pobres!

Ser pobre no es interesante: todos los pobres estarán muy de acuerdo. Lo interesante es poseer el Reino de los Cielos, pero sólo los pobres lo poseen. Por eso, no crean que nuestra alegría esté en pasar los días vaciándonos las manos, la cabeza, el corazón.

Nuestra alegría está en pasar los días cavando el lugar en nuestras manos, nuestra cabeza, nuestro corazón, para el Reino de Dios que pasa.

Porque es algo inaudito el saberlo tan cerca, saber a Dios tan cerca de nosotros, es algo prodigioso saber su amor posible hasta tal punto en nosotros y sobre nosotros, y no abrirle aquella puerta, única y simple, de la pobreza de espíritu.

Pero ¿por qué están tristes todos ustedes a quienes Dios desposee?
¿Acaso no tendrían ya esperanza, para llorar como los que no la tienen?
Dejen que lloren los que ignoran el vuelo lento y caliente del Reino de Dios sobre ellos, y ustedes que lo saben cercano, cuando se les vayan sus bienes a merced de Dios, no hablen ya de pobreza sino de riqueza.
Como un ciego traído de vuelta a su tierra natal, sin ver, respiren entonces el clima del Reino, caliéntense a su invisible sol, palpen su tierra firme bajo los pies.

No digan: "Lo he perdido todo". Digan más bien: "Lo he ganado todo".

No digan: "Me quitan todo". Digan más bien: "Recibo todo".

Partan en el día sin ideas prefabricadas y sin cansancio previsto, sin proyectos acerca de Dios, sin recuerdos de Él, sin entusiasmo, sin biblioteca, a su encuentro.

Partan sin carta caminera para descubrirlo, sabiendo que está en el camino y no al término. No intenten encontrarlo con recetas originales, sino déjense encontrar por Él en la pobreza de una vida banal. La monotonía es una pobreza: acéptenla.

No busquen los bellos viajes imaginarios, bástenles las variedades del Reino de Dios y les alegren. Desinterésense de su vida, que es una riqueza preocuparse tanto de ella: entonces la vejez les hablará de nacimiento, y la muerte de resurrección.

El tiempo les parecerá un pequeño doblez en la gran eternidad; juzgarán todas las cosas según sus rastros eternos.

Si aman con amor el Reino de los Cielos, se alegrarán que su inteligencia quede corta ante las cosas de Dios y tratarán de creer mejor.

Si su oración es despojada de emociones tiernas, sabrán que Dios no se alcanza con los nervios.

Si están sin grande ánimo, se alegrarán de ser aptos para la esperanza. Si encuentran a la gente aburrida y miserable el propio corazón, se contentarán con tener en sí mismos la imperceptible caridad.

Cuando, empobrecidos de todo, no puedan ver el mundo sino como casa desvalijada, y a sí mismos sino como indigencia sin fachada, piensen en esos ojos de sombra abiertos en el centro de su alma, fijos en cosas inefables, pues el Reino de los Cielos es de ustedes

